

PABLO ANTONIO CUADRA: HISPANIDAD E INCONFORMISMO.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

(Universidad San Pablo, Madrid)

RESUMEN. Pablo Antonio Cuadra Cardenal fue uno de los poetas nicaragüenses más sobresalientes del siglo XX, siendo una de las principales figuras del vanguardismo en Centroamérica. También destacó en el periodismo, siendo fundador y director de innumerables revistas y diarios. Pero sobre todo fue un intelectual católico y un defensor de la herencia española, un defensor de la hispanidad.

PALABRAS CLAVE: Nicaragua, Cuadra, Pablo Antonio (1912-2002), autores, historia y crítica literaria, tradicionalismo hispanoamericano.

ABSTRACT. Pablo Antonio Cuadra Cardenal was one of the most outstanding poets from Nicaragua in the XXth century, becoming one of the most relevant figures of the vanguardism in Central America. He was also a distinguished journalist, becoming the founder and director of a multitude of magazines and newspapers. But, above all, he was a catholic intellectual and a defender of the Spanish heritage, a Hispanic world defender.

KEY WORDS: Nicaragua, Cuadra, Pablo Antonio (1912-2002), authors, literature review and history, hispanoamerican traditionalism.

*

El 15 de septiembre de 1928, un nicaragüense, José Coronel Urtecho, en el transcurso de un emotivo acto en el que los escolares juraban la bandera de su país, disertaba acerca de la *independencia* de aquellas tierras de color esmeralda. No cabe la menor duda que en aquella ocasión las palabras del joven intelectual debieron sorprender los oídos de todos los que le escuchaban: «Hagámonos la pregunta sincera: ¿Qué fue la independencia de Centroamérica, es decir, la consiguiente independencia de Nicaragua? Si respondemos francamente fue el triste fin de un gran Imperio. Si hemos de amar la realidad y comprenderla, estamos obligados a confesarnos que nuestra independencia no fue un alba gloriosa, no fue un principio heroico, no fue una gran conquista libertaria lograda por un pueblo oprimido que se erguía, sino una dura necesidad impuesta por los grandes errores y peligrosos espejismos de la Historia.»¹

Pero, ¿quién era José Coronel Urtecho? Cualquier enciclopedia que se quiera consultar nos dirá que fue un poeta, traductor, ensayista, crítico, narrador, dramaturgo, diplomático e historiador nicaragüense, que habría nacido en la bella ciudad de Granada, a orillas del lago Cocibolca, hacia 1906. Para la fecha en que pronunciaba las palabras arriba transcritas apenas contaba con 22 años; acaba de regresar de Estados Unidos y comenzaba a colaborar en la prensa con artículos de crítica literaria, publicando algunos de sus primeros trabajos, entre ellos su *Oda a Rubén Darío*.

Por aquellos años, sería también el gestor del Grupo de Vanguardia, que se desarrollaría a partir de 1929; aunque la fecha inaugural del mismo pueda fijarse el 17 de abril de 1931. En ese día, y en *El Diario Nicaragüense*, órgano oficial del Partido Conservador, se publicaba, bajo el título de *Ligera exposición y proclama de la anti-academia nicaragüense*, un manifiesto que llevaba las firmas, entre otros, del propio Coronel Urtecho, Joaquín Pasos, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra y Pablo Antonio Cuadra. El movimiento fue fundado sobre dos metas principales: romper

¹ Tomado de *Acción Española*, nº 72 - 73 (marzo de 1935), p. 414.

con el reciente pasado modernista para abrir y asimilar las nuevas corrientes literarias; y buscar y afirmar la identidad nicaragüense, necesidad perentoria de esa generación que sufría la intervención norteamericana².

Es en este ambiente, de presencia militar extranjera, y ante la necesidad de buscar su propia identidad nacional, que algunos de los componentes del grupo llegan a simpatizar con César Augusto Sandino (cuya figura se encuentra hoy secuestrada por la izquierda) y su lucha contra el intervencionismo estadounidense en su Nicaragua natal. «En aquel tiempo nuestra juventud regresaba de una temporada en el infierno», escribiría uno de los integrantes³.

Después de haberse identificado con la gesta antiimperialista sandinista, y tras el asesinato del líder guerrillero, los vanguardistas se identificaron, sorprendentemente, con la persona de Anastasio (*Tacho*) Somoza; aunque este apoyo pueda entenderse más bien como la necesidad de encontrar un fuerte liderazgo, una autoridad unipersonal, libre, fuerte, duradera. Esta toma de posición tenía más que ver con una admiración juvenil por los gobiernos autoritarios en boga que por una simpatía personal o una identificación política con *Tacho* Somoza. Claro está que tras esta postura se encontraría, también, su asimilación del monarquismo defendido por Charles Maurras y la *Action Française*, cuyos postulados fueron introducidos en Nicaragua por el propio Cabrales, quien había regresado a su pequeña patria tras haber estudiado ciencias políticas en el país galo⁴.

² Pedro Xavier SOLÍS CUADRA, *Pablo Antonio Cuadra. Itinerario*, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 2008, p. 32.

³ Pablo Antonio CUADRA, «Memorias/ La tribu», *Vuelta*, nº 199 (junio de 1993), p. 13.

⁴ Con el paso del tiempo los ideales de juventud irían mutando desde aquel profascismo a posturas bien diferentes y antagónicas. Coronel no dudaría en la adhesión a la Revolución Sandinista; Pablo Antonio Cuadra, al calor de las lecturas de Maritain y del concilio Vaticano II, a la Democracia Cristiana; Cabrales se mantendría fiel a su conservatismo radical.

Si de aquel grupo hubiese que destacar a alguno de sus componentes, éste sería sin duda la esbelta y delgada figura de Pablo Antonio Cuadra, o simplemente PAC (a quien alguien, tal vez de forma un poco exagerada, calificó como el máximo pensador y prosista de habla castellana de nuestros días⁵). PAC era algo más joven que Urtecho, líder del grupo, pues había nacido en 1912, en Managua, aunque siendo aun un niño se trasladó con su familia (era hijo del político conservador Carlos Cuadra Pasos) a la ciudad de Granada. Allí aprehendería sus primeras letras de la mano de los jesuitas en el Colegio Centro América. Entre sus primeros maestros se encontraría un joven sacerdote mexicano, desconocido en aquella época, pero cuyo nombre se vería elevado a los altares, y cuya muerte constituye una página de sacrificio y martirio. Nos referimos al padre Miguel Agustín Pro, involucrado en el fallido intento de asesinar a Álvaro Obregón en 1927, y eso a pesar de que Luis Segura Vilches se declaró único autor y responsable de la acción.

Pero no nos perdamos con historias y hechos colaterales. Volvamos a centrarnos en la figura de PAC, aunque para ello debemos saltarnos algunos años de su vida y situarnos en 1933. A finales de ese año viaja a Sudamérica como secretario de su padre, uno de los componentes de la delegación nicaragüense a la Conferencia Panamericana de Montevideo. Esta circunstancia le permitirá visitar varios países del continente. En la Argentina asiste a los Cursos de Cultura Católica y tiene la oportunidad de escuchar a César E. Pico o a Juan Carlos Goyeneche; también se vincula a ambientes literarios, conociendo al escritor Leopoldo Lugones. De su paso por Chile habría que destacar la publicación de su primer libro, *Poemas Nicaragüenses*, cuyos originales deja para su edición en la prestigiosa Editorial Nascimento, y que verían la luz un año más tarde. En el transcurso de esta experiencia viajera comienza a

⁵ Salvador ABASCAL, *Mis Recuerdos. Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, Tradición, México, 1980, p. 229.

escribir *Cuaderno del Sur: Poemas viajeros*, obra que permanecería inédita hasta 1982, cuando, cincuenta años más tarde, fue publicada por la *Revista de Pensamiento Centroamericana*⁶. No cabe la menor duda que PAC es ante todo un poeta, con una amplísima y extensa obra: *Canciones de Pájaro y Señora* (1934), *Canto Temporal* (1943), *Poemas con un crepúsculo auestas* (1949), *El jaguar y la luna* (1959), *Noche de América para un poeta español* (1965), *Cantos de Cifar* (1971), *Siete árboles contra el atardecer* (1980). De su poesía diría Ernesto Cardenal: «Pablo Antonio ha llegado a ser el poeta de los desposeídos, de los errabundos y de los pobres. En medio del campo nicaragüense, su voz cristiana canta los retornos y la reunión de los dispersos y solitarios.»⁷

Junto a su obra poética, también destaca su obra ensayística. Entre 1936 y 1947 dedica gran parte de su actividad literaria —tal y como nos cuenta Ernesto Cardenal— a la lucha antiimperialista y a la prédica de un acercamiento hispanoamericanista⁸. Para el estudio de esta segunda faceta del autor⁹, y tal vez la que más nos interesa aquí, tenemos que situarnos en marzo de 1934, tras su regreso a Nicaragua de las tierras de la América del sur. En aquella ocasión pronuncia una conferencia organizada por los Hermanos Cristianos en el Colegio Pedagógico de Managua, con el título *El retorno a la tradición hispana*, y que llamaría la atención de los editores de *Acción Española*: «Esta juventud tradicionalista, que recoge con gesto valiente y decidido el legado de conquistadores que nos heredaron nuestros mayores, forma las minorías más selectas y prometedoras de Hispanoamérica... Ellos pueden hacer suya la fa-

⁶ El trabajo aparecerá en la *Revista de Pensamiento Centroamericano*, nº 177 (octubre-diciembre de 1982), pp. 9 -24.

⁷ Ernesto CARDENAL, *Nueva poesía nicaragüense*, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, Madrid, 1949, p. 76.

⁸ CARDENAL, *Nueva poesía nicaragüense*, cit., p. 492.

⁹ Son interesantes, al respecto, las notas de Ricardo PÉREZ DE MONFFORT, «La Hispanidad, la propaganda y Pablo Antonio Cuadra», en su libro *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, FCE, México, 1992, pp. 99 - 101.

mosa frase de Ernesto Psichari: «Vayamos contra nuestros padres, al lado de nuestros antepasados»...En política han reaccionado contra el liberalismo y la gran engañifa democrática; pero en lugar de caer en el materialismo marxista, que destruye la capacidad intelectual de los pueblos, se han acogido a la *política clásica*, a la política que hizo y mantuvo por varios siglos la raza y las naciones del Imperio Español.»¹⁰

Por aquel entonces PAC se interesaba por lo que ocurría en el continente y en la Madre Patria, y pronto entraría en contacto con personalidades y movimientos nacionalistas y contrarrevolucionarios. De entre aquellos contactos se quiere reparar tan solo en dos: el mantenido con la revista monárquica *Acción Española* dirigida por Ramiro de Maeztu, con la que llegó a colaborar¹¹, y sus relaciones con la Unión Nacional Sinarquista en tierras del dios Quetzalcoatl.

En relación con el primero, dejemos que sea uno de sus máximos representantes quien nos lo cuente. «Era lógico —escribe Eugenio Vegas— que los ideales sembrados por Maeztu dieran pronto sus frutos. Un día recibí en *Acción Española* un sobre procedente de Nicaragua, patria del inmortal Rubén, con algunos recortes de periódico enviados por un corresponsal para mí desconocido: Pablo Antonio Cuadra. Leí con atención los artículos y decidí, sobre la marcha, incluir dos de ellos en el número de la revista que estaba preparando. Uno era del propio Cuadra y otro la reproducción de un discurso de José Coronel Urtecho. Tan vibrante era el españolismo de nuestros nuevos amigos, que Maeztu llegó a sentir la alarma de que pudieran despertar recelo en Hispanoamé-

¹⁰ Pablo Antonio CUADRA, «El retorno de la tradición hispana», *Acción Española*, nº 72 - 73 (marzo de 1935), p. 409.

¹¹ La revista publicó un artículo de PAC titulado «Hacia la Cruz del Sur», editado en dos partes: *Acción Española*, nº 83 (enero de 1936), pp. 65 - 102; y nº 84 (febrero de 1936), pp. 243 - 284. Una segunda edición fue publicada en 1938 por la Comisión Argentina de Publicaciones e Intercambio, en Buenos Aires, con una breve presentación del argentino Oswaldo Horacio Dondo.

rica sus fervores, confundidos con el resurgimiento de una idea imperialista que se acercaba incluso a la dominación territorial. Para evitar ese riesgo, escribió uno de los pocos editoriales suyos de la revista, titulado *La tradición hispánica en América*, en el que afirmaba: «Tenemos miedo que el hispanismo de nuestros amigos de América pueda ocasionar que se les tilde de poco patriotas.» Para Maeztu resultaba evidente que los pueblos se gobiernan mejor desde cerca que a distancia; su idea de la Hispanidad era un entretejido de lazos espirituales, ajeno por completo a la dominación territorial. En su pensamiento, todos —españoles, argentinos, peruanos, nicaragüenses— formábamos parte de la Hispanidad; en modo alguno podíamos ser considerados como padres y el resto hijos menores sometidos a tutela. Los dos nicaragüenses se dieron perfecta cuenta de lo que pretendía don Ramiro. Desde sus generosas afirmaciones iniciales, fue estrechándose una amistad fraternal, en verdadera comunión de ideales y de esperanzas.»¹²

Con referencia al grupo de *Acción Española* se puede también acudir a su correspondencia con algunos de sus componentes, como la carta enviada en 1935 a José María Pemán, y en la que PAC declaraba: «Nuestro nacionalismo aspira a recobrar la tradición nacional, la cual, lógicamente, nos llevará a la tradición imperial de la unión centroamericana sólo factible y posible dentro de los cauces de la Hispanidad....El Imperio —pese a una palabras de Don Ramiro de Maeztu en su admirable libro defensor de nuestra Hispanidad— es la única razón de nuestro porvenir común iberoamericano.»¹³

De su relación con el Sinarquismo, y con algunos de sus dirigentes, podemos encontrar una amplia documentación. Pero reproduzcamos, simplemente, la descripción que PAC realiza del

¹² Eugenio VEGAS LATAPIÉ, *Memorias políticas, El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, Editorial Planeta, Barcelona 1983, pág. 251.

¹³ VEGAS LATAPIÉ, *Memorias políticas, El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, cit., p. 252.

movimiento que fundara José Antonio Urquiza, Manuel Zermeño, José Trueba Olivares y Salvador Abascal aquel 23 de mayo de 1937 en la ciudad de León, Guanajuato, y que llegó a contar, en su máximo apogeo, con más de un millón de militantes, gran parte de los mismos campesinos del bajío, y que se caracterizó por sus marchas y concentraciones en pueblos y ciudades, como la realizada en Morelia para celebrar el segundo aniversario del movimiento¹⁴. «Me parece que veo en vosotros —decía— como raíz que renace, espiritualidad caballerescas. Caballería andante, popular, manchega. Dais la existencia por la esencia, base suprema de todas las glorias y conquistas pasadas de nuestra stirpe. Con ese lema todo se purifica y por eso presentáis ese maravilloso espectáculo de un ejército de harapientos (sin un centavo, ¡oh gloria!), que avanza con una fe y un júbilo de victoria no conocido en nuestras tierras.... ¡Yo saludo emocionado a esta tropa de harapos, cruzados de un Medioevo gigante que renace en nuestros pobres días grises, conquistadores-frailes que ‘destruyen al enemigo amándolo’, ejército de amor en batallas de martirio, milicias de la Emperadora de Guadalupe que ascienden al Tepeyac, colina Romana y Vaticana, a fundar sobre su altura eterna la Patria, la Justicia y la Libertad de México.»¹⁵

Esta postura política evidencia la segunda fase en la vida del grupo, políticamente comprometida, y que quedó reflejada a partir de 1934 en las páginas del diario *La Reacción*, publicación que fue impulsada, junto a PAC, por José Coronel Urtecho y Diego Manuel Chamorro. En el diario, Cuadra —que contaría con una sección propia, «Páginas del Artesano»—, se va a alzar como un firme defensor del corporativismo, doctrina en boga en aquel tiempo. Para uno de sus biógrafos, el corporativismo de PAC «implicaba tanto un rechazo de la penetración extranjera, concretamente estado-

¹⁴ José DÍAZ NIEVA, «Una breve aproximación a la historia de la Unión Nacional Sinarquista y su participación política en México», *Aportes*, n° 55 (2004), pp. 49 - 67.

¹⁵ ABASCAL, *Mis Recuerdos. Sinarquismo y Colonia Maria Auxiliadora*, cit., p 232.

unidense, implantada en contra de la propia tradición cultural, como un repudio a la dependencia social, política y económica». Y añade este autor: «entonces PAC volvió su mirada a Roma y su ideal, a cierto medievalismo romántico, a la tradición de los gremios e instituciones ibero-latinas tan fuertes como la familia, el municipio y la religión, como elementos básicos de su nacionalismo cultural.»¹⁶ El diario no tardaría en ser clausurado por el gobierno de Juan B. Saccasa, tal vez por ver en la publicación un «órgano comunista que pretendía establecer la monarquía de derecho divino en Nicaragua.»¹⁷



Retrato de Pablo Antonio Cuadra, por Francisco Amighetti (1942)

¹⁶ Jorge Eduardo ARELLANO, *Pablo Antonio Cuadra: Aproximaciones a su vida y obra*, Academia Nicaragüense de la Lengua, Managua, 1997, p. 99.

¹⁷ *Revista Conservadora de Pensamiento Centroamericano*, n° 136 (enero de 1972), p. 19.

En 1937 dirige la sección *Trinchera* del diario *El Correo*, pero bajo el pretexto de haber difundido propaganda sandinista, fue conducido a la prisión en Granada. En 1939, ya en libertad, ocupa un escaño como representante del Partido Conservador Nacional en la Cámara de los Diputados, lo cual no será óbice para que en 1940 le abrieran un proceso por «actividades en contra del régimen democrático.» En ese mismo año se editaba en Madrid su *Breviario Imperial* (Ed. Cultura Española), el cual llevaba un prólogo de Eugenio Vegas, quien, al igual que otros antiguos colaboradores de *Acción Española*, le habría acompañado en aquellas semanas en su recorrido por la Madre Patria.

En 1942 organiza, en un intento de resucitar el grupo vanguardista, la Cofradía de Escritores y Artistas Católicos, e inicia la publicación del *Cuaderno del Taller San Lucas*. «San Lucas es físico, pintor y escritor. Su nombre —decía— convoca a la cultura. Por eso nos reunimos a su sombra, en hermandad y cofradía, para trabajar por el Bien, la Belleza, y la Verdad desde estas pobres páginas, paredes blancas del humilde Taller de las letras nicaragüenses.»¹⁸ Sería en las páginas de esta nueva revista, de la que sólo se editaron cinco números, en las que aparecerían los primeros trabajos de una nueva oleada de jóvenes poetas: Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Enrique Fernández Morales, Francisco Pérez Estada o Ernesto Cardenal, sobrino del propio Cuadra.

En 1945 saldría a un exilio voluntario por espacio de cuatro años. Su primera etapa fue México, en donde se edita, por la editorial JUS, su obra *Promisión de México y otros ensayos*. Allí retomará sus contactos con el movimiento sinarquista, de hecho la editorial JUS, propiedad de Manuel Gómez Morín (el fundador del PAN), estaba dirigida por Salvador Abascal, el mítico líder sinarquista que se había enfrentado al gobernador de Tabasco Tomás Garrido Ca-

¹⁸ Tomado de Jorge Eduardo ARELLANO, «El Cuaderno del Taller San Lucas: archivo perdurable de la identidad cultural de Nicaragua», *América. Cahiers du CRICCAL*, n.º. 9/10 (1992), p. 104.

nibal en la recuperación del culto católico en aquel estado. El nombre de PAC también aparece como el jefe de redacción de la revista *Lectura (Revista crítica de ideas y libros)*, publicación fundada en mayo de 1937 por Jesús Guiza y Acevedo, y en la que se publicaba material literario y crítico de Paul Claudel, Hillaire Belloc y Charles Maurras, entre otros.

De su paso por México, y dada su vocación de poeta, no podíamos, por menos, que recordar su admiración por José Vasconcelos, el Ulises criollo:

Un hombre había dado su espíritu a *la* Revolución.
«Casi todo lo bueno que en México tenemos ahora
es fruto de su vastísima mirada»
me decía Pellicer. Pero ese hombre
ahora maldecía la Revolución.
Y lo maldecían. Era José Vasconcelos.
Era el hombre de fuego que Orozco pintó en la cúpula
del Hospital de Cabañas.¹⁹

En 1946 viaja nuevamente a España formando parte de la delegación oficial de Nicaragua al *XIX Congreso Mundial de Pax Romana*, junto a Julio Ycaza Tigerino y Carlos Martínez Rivas. Aprovechando ese viaje y en una reunión en El Escorial es nombrado presidente del Instituto Cultural Iberoamericano, antesala del Instituto de Cultura Hispánica, institución cuya finalidad sería la de «mantener los vínculos espirituales entre todos los pueblos que componen la comunidad cultural de la Hispanidad». También entra en contacto con jóvenes de otras delegaciones americanas, como la chilena, entablando amistad y colaboración con Jorge Prat Echaurren y su revista *Estanquero*, que se va a destacar por su constante crítica y denuncia del comunismo. Son los años de

¹⁹ Pablo Antonio CUADRA, «Memorias/ La tribu», *Vuelta*, nº 199 (junio de 1993), p. 15.

la guerra fría y en Chile su presidente, González Videla, acaba de poner a los comunistas fuera de la ley²⁰.

Para 1949 es Encargado de Negocios en la Embajada de Nicaragua en España. El Partido Conservador de Emiliano Chamorro, por ese entonces, alcanzaba un Pacto de Conciliación Nacional con *Tacho* Somoza. Cuadra publica su libro titulado *Poemas con un crepúsculo a cuestas*.

En 1953 asume la codirección del diario *La Prensa*, al frente del cual se encontrará hasta 1998, con algunos altibajos, como en septiembre de 1956, cuando tras el atentado que terminaría costándole la vida a *Tacho* Somoza fue, por un breve periodo de tiempo, nuevamente encarcelado. La razón, la misma que en ocasiones anteriores, y la misma que le enviaría a un nuevo exilio voluntario: trabajar en el diario *La Prensa*, era un signo de clara hostilidad al somocismo imperante.

Desde las páginas del diario perteneciente a la familia Chamorro, PAC contaría, desde 1964, con una columna fija, «Escrito a Máquina»; en esta sección Cuadra comentaba la agitada historia de su país desde una perspectiva en la que entremezclaba la política y la filosofía. De su actividad como periodista se comentaba poco después de su muerte: «También en el periodismo sus palabras fueron lumínicas y humanísticas. No hablaremos del periodista literario, ni como director de un diario importante sino de un poeta que anduvo proclamando en todos los foros la instauración de un periodismo socrático, es decir difundir noticias, elaborar comentarios basados principalmente en las causas de los hechos y no en los efectos, hay que preguntarse, hay que preguntar como la hacía el sabio Sócrates, decía.»²¹

²⁰ Sobre esta publicación, y a falta de un estudio a punto de culminarse de nuestro colaborador y amigo Sergio Salas Fernández, puede consultarse el trabajo de Mario BARROS VAN BUREN, «Historia de la revista *Estanquero* (1946 -1954)», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 107 (1997), pp. 337 - 384.

²¹ Ricardo TREJOS MALDONADO, «PAC: periodista doctrinario», *El Nuevo Diario*, Managua, 22 de enero de 2002.

También, desde aquel lejano 1964 y hasta su fallecimiento, Pablo Antonio Cuadra sería el director de la *Academia Nicaragüense de la Lengua*; actuando como secretario de la institución otro infatigable defensor de la hispanidad, el escritor y ensayista Julio Ycaza Tigerino.

Años más tarde, en 1978, quien caería asesinado sería Pedro Joaquín Chamorro; ante la muerte de uno de los hombres más destacados del conservatismo nicaragüense son muchos, entre ellos el propio PAC, los que se lanzan a respaldar la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional, aunque no pasaría demasiado tiempo para que el famoso Comandante Cero (Edén Pastora), en una acción sin precedentes, diera el golpe de gracia a una dictadura que se encontraba ya moribunda. Pero el júbilo del pueblo nicaragüense pronto se vería defraudado, la dirección del FSLN había reemplazado la dictadura somocista por la de los hermanos Ortega. La alegría daba paso a la represión y el nuevo militarismo²².

Ante la nueva situación PAC, que continúa al frente del diario *La Prensa*, no vacila, pese a la represión y la censura, en levantar su voz de denuncia y protesta. Años más tarde un periodista norteamericano escribía sobre la visión de PAC en relación a estos nuevos pseudo-sandinistas: «Los sandinistas afirmaban ser cristianos; Cuadra los describía como enemigos del cristianismo. Afirmaban ser nacionalistas; los describía como enemigos de la cultura nicaragüense. Afirmaban estar a favor de la libertad; los describía como enemigos de la dignidad del individuo. Estaban destruyendo una tradición de crianza ganadera de cuatrocientos años, que siempre

²² Se quiere recordar que pese a la ruptura de PAC, así como otros familiares, con el gobierno sandinista, varios de sus familiares ocuparon puestos relevantes en el mismo: su sobrino Ernesto Cardenal fue Ministro de Cultura entre 1979 -1987; Fernando Guzmán Cuadra, Ministro de Industria, Joaquín Cuadra Chamorro, Ministro de Finanzas, Jaime Wheelock Román (casado con Vanesa Castro Cardenal) Ministro de Reforma Agraria y uno de los 9 Comandantes del FSLN, o Carlos Núñez Téllez (casado con una hija de Joaquín Cuadra Chamorro), otro de los 9 comandantes del FSLN. Ver «La nomenclatura nicaragüense», *Réplica*, nº 168 (enero de 1984), pp. 27 - 30.

había sido el eje de la vida nicaragüense. *La ganadería es historia*, escribió Cuadra una vez, citando a sus propios abuelos. Y los sandinistas estaban arruinando la poesía nicaragüense.»²³

Pero el duro trabajo pronto daría paso a los premios y distinciones, sin que PAC dejara de escribir y producir. En diciembre de 2001, cuando se encontraba a punto de cumplir los noventa años, recibiría, dentro de las actividades conmemorativas del trigésimo segundo aniversario del Teatro Nacional Rubén Darío, de Managua, un último y emotivo tributo por parte de los más jóvenes poetas. Un mes después, el 2 de enero de 2002, fallecía como consecuencia de un paro respiratorio. Pocos años atrás uno de sus amigos españoles decía de él: «gran señor de quijotesca figura, cuyo rostro posee la nobleza del mestizo indio-español que siempre ha querido ser, y a quien debemos hermosos versos y meditadas prosas»²⁴.

El trabajo que aquí reproducimos, «Entre la cruz y la espada. Destino de Hispanoamérica», fue editado en el número 168 (enero de 1947, pp. 16 - 31) por la revista *Estudios*, la publicación chilena de cultura católica más importante del país en el pasado siglo. *Estudios* apareció, inicialmente, de la mano de Otto Hanisch y ligada al Centro de Estudios Religiosos de la Universidad Católica, aunque su principal animador y alma *mater* sería el historiador Jaime Eyzaguirre, quien la dirigió, ya desvinculada del centro que auspició su nacimiento, desde noviembre-diciembre de 1933 a abril-junio de 1955. En ella colaboraron los católicos de todas las tendencias, desde los demócrata-cristianos Manuel Antonio Garretón o Eduardo Frei, hasta los más intransigentes integristas como el padre Osvaldo Lira, pasando por San Alberto Hurtado, S.J., o el nacionalista Jorge Prat Echaurren. Entre los colaboradores

²³ Paul BERMAN, «Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)», *Letras Libres*, n° 40 (abril 2002), p. 70.

²⁴ Antonio LAGO CARBALLO, «Pablo Antonio Cuadra», *Veintiuno*, n° 25 (primavera de 1995), p. 140.

no chilenos figuraron el poeta y crítico español José María Souviron, el nicaragüense Julio Ycaza, ensayista de temas hispanoamericanos, o el filósofo limeño Wagner de Reyna²⁵. El propio PAC llegó a publicar otros dos artículos más en la revista²⁶.

²⁵ Álvaro GÓNGORA, Alexandre DE LA TAILLE, Gonzalo VIAL, *Jaime Eyzaguirre en su tiempo*, Santiago de Chile, Zig - Zag, 2002, pp. 184 - 189. Véase: *Bibliografía general de la revista Estudios 1932 -1955* (estudio introductorio de Roque Esteban SCARPA), Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1969

²⁶ Pablo Antonio CUADRA, «Grandeza y servidumbre intelectual», *Estudios*, n° 159 (abril de 1946), pp. 3 -7; y «En unidad de ansias y lenguas», *Estudios*, n° 164 (septiembre de 1946), pp. 35 - 40.